

## Algunas Consideraciones sobre Farmacia Clínica

SILVIA ELBA JUAMBELZ

*Cátedra de Farmacotecnia, Departamento de Ciencias Biológicas,  
Facultad de Ciencias Exactas, Universidad Nacional de La Plata,  
calles 47 y 115, La Plata 1900, Argentina*

El farmacéutico no cesa de hacerse preguntas sobre el alcance de su profesión, la eficacia de los servicios que presta, el papel que juega en la sociedad, su bienestar económico y su futuro.

En el siglo pasado este profesional se encargaba de elaborar los medicamentos en su propia farmacia y él mismo los dispensaba directamente al paciente. Utilizaba en su preparación drogas de origen vegetal o animal, aunque también empleaba otras de origen mineral o químico producidas por medios simples no industriales.

Al aumentar la demanda de medicamentos apareció una cierta especialización en este trabajo. De esta manera se realizó el tránsito de la producción puramente artesanal a un tipo de producción industrializada y masiva.

El punto culminante de este proceso de cambio tuvo lugar a fines del siglo pasado, cuando dispuso de un número creciente de fármacos de origen sintético. En consecuencia el farmacéutico dejó de elaborar los medicamentos, dedicándose principalmente a la dispensación de productos elaborados por medio de técnicas industriales.

El crecimiento cuantitativo de especialidades medicinales al que se ha llegado en nuestros días obedece a la in-

tención de tratar de producir, a través de ellas, efectos beneficiosos en la salud de la población, ya sea curando, controlando o previniendo las enfermedades y reduciendo los sufrimientos que éstas ocasionan<sup>1</sup>. Pero como la constitución, la fisiología y la fisiopatología del ser humano son complejas, no siempre se puede prever el efecto del medicamento administrado al paciente; ello es así porque los fármacos no siempre tienen la misma velocidad de disolución y el paso a la sangre no se realiza en el mismo grado en todos los individuos, así como tampoco es idéntica su distribución, metabolismo y excreción<sup>2</sup>.

Algunas personas presentan alergia o sensibilidad a determinados fármacos y, además, el estado de salud o enfermedad en que se encuentra el individuo condiciona en gran medida los efectos farmacológicos de un medicamento. Aparte de estas diferencias, existen también otras que dependen de factores psicológicos, culturales y sociales, del régimen alimenticio, del ejercicio realizado, del consumo de alcohol o tabaco, etc., que pueden alterar y de hecho alteran los efectos de los medicamentos sobre los pacientes.

Hay personas que creen en la existencia de píldoras ideales para cada en-

fermedad, dolor o molestia física o psíquica y apremian al médico para que les prescriba un medicamento para cada una de sus dolencias, ya sean éstas reales o imaginarias, resultando así consumidores permanentes de variadas especialidades medicinales. Por ello la relación entre paciente y medicación —tanto en estado de salud como de enfermedad— necesita ser analizada con amplios conocimientos.

Existe un número enorme de fármacos en la plaza farmacéutica, con múltiples formas de dosificación y bajo diversos nombres. Son corrientes, a su vez, las combinaciones de medicamentos que contienen dos o más principios activos en un solo preparado. Todo ello ocasiona que el médico se encuentre, a la hora de recetar, ante una considerable cantidad de productos idénticos o similares entre los cuales tiene forzosamente que escoger, debiendo además elegir una farmacoterapia de costo razonablemente bajo.

Por todo lo expuesto anteriormente queda claramente establecido que la práctica de la farmacia es, en la actualidad, parte integrante del sistema global del cuidado de la salud de la población. De esto último surge el concepto de *Farmacia Clínica*, que es la *atención farmacéutica orientada al paciente y a los problemas específicos de salud*, lo que podría equivaler a una evolución del concepto de ejercicio profesional, que de estar "orientado al medicamento como producto" pasaría a ser un ejercicio "orientado al medicamento aplicado al paciente"<sup>3</sup>.

En la actualidad solamente es posible definir el campo que abarca la Farmacia Clínica mediante un amplio espectro, en un extremo del cual podría situarse al farmacéutico de la oficina

particular que ha ampliado sus servicios incluyendo la elaboración de perfiles medicamentosos de los pacientes, una consulta más frecuente con el médico prescriptor y, especialmente, una mejor comunicación con quien requiere sus servicios profesionales ante una alteración en su salud.

Esta comunicación con el paciente, comprende reiterar y reforzar las instrucciones dadas por el médico en lo referente a la forma de administración y dosificación de la medicación, así como las posibles interacciones con otros medicamentos que estuviera tomando a la vez, con los alimentos, o con el alcohol, así como información de los resultados terapéuticos previstos<sup>1</sup>.

Lamentablemente hay factores que dificultan el desarrollo de la Farmacia Clínica en la oficina de farmacia. El carácter de aislamiento en que se practica hoy la profesión dificulta la comunicación entre farmacéutico y médico. Las oficinas farmacéuticas están diseñadas en su mayoría para aumentar la eficiencia del proceso de dispensación y el farmacéutico muchas veces se limita a observar la operación. La delimitación física de la zona de atención obra a modo de elemento separador entre el farmacéutico y el paciente y muchas veces el primero sólo se hace accesible ante la insistencia de aquél. Por otra parte, el carácter competitivo que existe entre las oficinas de farmacia de una misma zona dificulta el intercambio de experiencia sobre la práctica profesional. Finalmente, el farmacéutico de oficina tiene sus retribuciones condicionadas a la dispensación de medicamentos y como consecuencia de ello organiza lo más eficazmente posible esta actividad, en perjuicio de otras actividades profesionales por las cuales no recibe

ningún arancel.

En el extremo opuesto se sitúa el trabajo de los farmacéuticos de hospital, lugar donde se han llevado a la práctica los avances más importantes en la expansión de sus funciones y donde muchos de los obstáculos señalados son inexistentes. Es en el hospital donde la creatividad del farmacéutico, aplicando plenamente su capacidad profesional, está alcanzando un nivel elevado <sup>4</sup>.

Este profesional se desempeña en distintos servicios del establecimiento participando en la toma de decisiones sobre la prescripción de medicamentos administrados, vigilando las reacciones de los pacientes a la terapia y llevando historiales medicamentosos. Esta ocupación comprende asimismo el registro de los medicamentos administrados y las reacciones adversas que ellos puedan producir, la elaboración de criterios al respecto y la información a médicos, enfermeras y demás profesionales del arte de curar, como también al paciente en el momento del alta.

Constituyen un aporte importante en el desarrollo de la Farmacia Clínica: a) la implantación de sistemas de distribución de medicamentos por dosis unitarias, b) el establecimiento de las unidades de mezclas intravenosas y de nutrición parenteral, c) la instauración y desarrollo de los centros de información de medicamentos y d) el poder contar con un sistema de minicomputación, lo que permite aumentar la eficiencia administrativa e incrementar el acopio de datos estadísticos, de información general y de identificación de pacientes con patologías específicas <sup>5</sup>.

Según estudios publicados en el *Journal of Pharmaceutical Sciences* de marzo de 1979 y en *Military Medicine* de setiembre de 1980, tanto médicos

como farmacéuticos demostraron que a través de los servicios de Farmacia Clínica el costo y tiempo de hospitalización de los pacientes estudiados bajó a menos de un 50% en comparación con aquellos que no recibían servicios clínicos totales <sup>6</sup>.

Entre estos dos extremos del espectro se realiza toda una gama de actividades farmacéuticas clínicas, como por ejemplo la presencia del farmacéutico en los hogares y clínicas geriátricas, que va desde la mera dispensación de medicamentos y la participación directa en el cuidado del paciente hasta llegar a la vigilancia en el uso de fármacos y la realización de visitas regulares a los enfermos, con el fin de poder comunicar al médico cualquier observación de interés. En estos casos el farmacéutico visita estos lugares con regularidad y realiza en ellos diversas actividades, tales como inspeccionar las historias medicamentosas de los internados, ponerse en contacto con los médicos para comunicarles las observaciones pertinentes y dar indicaciones a pacientes y personal de enfermería.

Algunos estudios económicos realizados en estos centros permiten concluir que es posible obtener una sensible disminución de los gastos de funcionamiento mediante el control en la utilización de medicamentos y gracias también a los contactos realizados con los médicos prescriptores. Como consecuencia de todo ello se ha llegado a una reducción sustancial en la utilización de fármacos por parte de los enfermos, que se traduce en un sensible alivio presupuestario que compensa ampliamente los honorarios del farmacéutico que realiza esa labor.

Surge con claridad, entonces, que hay una idea común que preside todas

las manifestaciones de la Farmacia Clínica: se trata de la importancia que se le da al medicamento en la medida en que es utilizado por el paciente. Y es precisamente esa relación entre medicamento y paciente objeto de una constante preocupación por parte del farmacéutico progresista <sup>1</sup>. Pero la denominación no hace al farmacéutico clínico, sino más bien la práctica diaria, su contribución y desenvolvimiento profesional en el área del cuidado del paciente, ya sea hospitalizado o ambulatorio y el contacto continuo con los miembros del equipo de salud <sup>7</sup>.

Para finalizar podemos decir que se es farmacéutico clínico cuando se elabora una preparación de un medi-

camento para un paciente especial, cuando se realiza la dispensación de medicamentos en la oficina de farmacia, cuando se facilita información sobre medicamentos, cuando se monitorizan determinadas terapéuticas, cuando se realizan estudios sobre utilización de medicamentos, cuando se elabora un programa de educación sanitaria y, en fin, en cualquier actividad asistencial que realice el farmacéutico <sup>4</sup>.

El objeto de estas consideraciones generales sobre Farmacia Clínica es el de brindar una información preliminar sobre el tema, generando expectativas sobre futuros aportes que puedan efectuarse en relación a aspectos más específicos del mismo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. *Farmacéuticos para el futuro y la Farmacia Clínica en la década de los años '80* (1981) Monografías Farmacéuticas de la Seguridad Social, vol.10. Ministerio de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social, Madrid
2. Litter, M. (1980) "*Farmacología experimental y clínica*", El Ateneo, Buenos Aires, págs. 81 - 117
3. Castillo, M., C. Domecq, G. González e I. Ruiz (1981) "*Manual de Farmacia Clínica*", Fac. Cs. Básicas y Farmacéuticas, Sgo., Chile, pág. 1
4. Bonal de Falgas, J. (1982) "*La Farmacia Hospitalaria en 1980*", Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, págs. 167 - 176
5. Alberti, J., J. Ken Walters, Jr. y Ch. Nightingale (1982) *Am. J. Hosp. Pharm.* 39: 1505 - 1507
6. Robayo, J. (1981) "*Anais do I Seminário Brasileiro de Farmácia Clínica*". Editora Universitária, Natal - RN, pág. 67 - 74
7. Robayo, J. y T. Domecq (1981) "*Farmacéuticos para el futuro y la Farmacia Clínica en la década de los años '80*", Ministerio de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social, Madrid, págs. 187-206